

“¿Pero tiene alguien razón? El problema de la objetividad y la crisis postmoderna en Historia y Arqueología”, el capítulo de Víctor Fernández, aborda la compleja producción teórica de los últimos años, caracterizada por la postmodernidad, demostrando que la sin teoría no hay Historia y que la teoría es comprensible y está al alcance del público siempre y cuando se explique con sencillez (que no simplicidad).

El libro lo cierra la conclusión de Domingo Plácido, que lleva por título “Diálogos de un historiador con la Historia. Posibilidades de estudio del mundo clásico desde la realidad actual”. El autor reivindica el valor de las preguntas, a las que concedemos escasa importancia en comparación con las respuestas pero sin cuya formulación continua la Historia no avanzaría.

Por último, los autores ofrecen una completa bibliografía que cierra definitivamente el libro y en la que el lector interesado podrá encontrar referencias útiles más allá de las básicas que se ofrecen al final de cada capítulo.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro de excelente calidad, editado con mimo por Siglo XXI, que sabe aunar la divulgación con el rigor científico, cumpliendo un cometido básico par toda ciencia y que las Humanidades han tendido a dejar de lado, pensando que no era necesario o que la propia disciplina lo llevaba en sí misma. Me refiero a la imprescindible transferencia de conocimientos del científico (en este caso historiadores y arqueólogos) a la sociedad. Y lo hace desde una óptica cercana, de fácil lectura, divertida en muchos momentos, irreverente, como lo es el título y, al mismo tiempo, científica y rigurosa. Un libro, sin duda, para conectar con la Historia y dejarse llevar por ella.

Santiago Montero Herrero  
*Universidad Complutense de Madrid*

Leslie MITCHELL, *Maurice Bowra, A life*, Oxford, Oxford University Press, 2009, 385 pp. [ISBN: 978-0-19-929584-5]

Sólo en muy contadas ocasiones la vida personal y académica de los grandes humanistas del siglo XX ha llamado la atención de biógrafos que plasmaran en una monografía su trayectoria vital y académica. Es por ello por lo que las biografías de muchos de los filólogos e historiadores más influyentes y fecundos de nuestra época continúan sumergidas en las sombras, sin que nadie se atreva a arrojar luz sobre determinados aspectos de su personalidad, su ideología o los acontecimientos que marcaron su manera de entender el mundo. El interés que puede tener el conocimiento de estos datos no es la simple curiosidad, ni la necesidad de que dichos estudiosos queden inmortalizados a través sus biografías; por el contrario, es un interés por completo científico. Sólo conociendo en profundidad la vida de un personaje podemos abordar el análisis de sus trabajos y sus escritos. Sin los datos biográficos de los investigadores que han construido el saber histórico y filológico

en los últimos siglos, la labor de aquellos que pretenden ser sus continuadores y sus herederos resulta sesgada y parcial.

Ante este panorama, la publicación de una biografía de Maurice Bowra resulta sin duda un gran acierto editorial y científico para aquellos que se dedican al estudio de la Antigüedad Clásica en sus múltiples facetas. En efecto, Maurice Bowra fue probablemente el investigador del siglo XX que logró acercarse con una mayor sensibilidad a las realidades políticas, sociales y literarias de la Grecia y la Roma antiguas, y, en concreto, a una de sus manifestaciones culturales más importantes y singulares, la poesía. Varias generaciones de historiadores y filólogos de todo el mundo se han formado gracias a las enriquecedoras lecturas de la obra de Bowra, por lo que la influencia de este profesor en el panorama actual de las Humanidades difícilmente puede ser calibrado con exactitud.

El autor de la biografía, el profesor Leslie Mitchell, comparte con el propio Bowra numerosas características, fundamentalmente, el hecho de que ambos han desarrollado su carrera investigadora y docente en la Universidad de Oxford, con todo lo que ello conlleva. En efecto, como el propio Mitchell señala, durante décadas, Bowra, como *warden* del Wadham College, no sólo formó parte de Oxford. Bowra fue Oxford y Oxford fue Bowra. Este profesor, especialista en poesía griega, representaba todo lo que dicha institución fue en la primera mitad del siglo XX, todos sus valores, sus tradiciones y su legado. Por ello, sólo un hombre del Oxford del siglo XXI, alguien con capacidad para entender lo que esta institución ha significado y significa aún hoy para la vida académica a nivel mundial, podía abordar con éxito la biografía de Maurice Bowra, ya que muchos de sus pensamientos, de sus actitudes y, ante todo, de sus escritos, no pueden concebirse ni entenderse fuera de los muros de dicha Universidad.

La obra dedica sus primeros capítulos a la infancia y la formación académica y personal de Maurice Bowra, inserta en las últimas décadas de esplendor del Imperio Británico. El padre del futuro profesor formaba parte de la elite burocrática, política y económica que gobernaba las provincias del Imperio, por lo que el azar quiso que Bowra naciera a miles de kilómetros de los muros de Oxford, en el sur de China, país en el que pasó los primeros años de su infancia. El contraste cultural en el que vivió inmerso durante la primera etapa de su vida el joven Maurice sin duda marcó profundamente su sensibilidad y su capacidad para identificarse con un pensamiento distinto al que imponía la moral cristiana imperante en la época. Tal capacidad con probabilidad pudo influir en la especial sensibilidad que Bowra demostró a lo largo de toda su carrera para comprender los sentimientos que laten bajo las formas de la poesía clásica griega y latina.

Uno de los, a mi juicio, más acertados objetivos de la biografía es su propósito de abordar desde una perspectiva seria la cuestión de la sexualidad de Maurice Bowra, un tema sin duda controvertido y que, por el especial cuidado que éste puso en mantenerlo en el estricto ámbito de su intimidad, resulta difícil de tratar. La sexualidad de los grandes hombres del siglo XX ha sido un asunto tradicionalmente olvidado en sus biografías, especialmente cuando dicha sexualidad se apartaba de algún modo del obligado comportamiento heterosexual que la moral católica imponía como dogma de normalidad. En su obra, Mitchell afronta la cuestión de la sexualidad de Bowra ateniéndose a los escasos indicios que sobre la cuestión éste dejó entrever a lo largo de su vida. No estamos ante una cuestión baladí: la más que probable bisexualidad del profesor de Oxford pudo suponer para él un mayor acer-

camiento a la realidad del amor y el sexo tal y como se entendieron y vivieron en el mundo antiguo y especialmente en la Grecia arcaica y clásica. Muchos de sus escritos académicos y literarios, por tanto, pueden cobrar nuevo sentido e interés si se enfocan desde el conocimiento de la auténtica sexualidad de su autor. No debemos olvidar que Bowra vivió su juventud y primera madurez en un época durante la cual se produjo un primer despertar de la libertad sexual, plasmado en el ambiente abierto de capitales europeas como Berlín, ciudad a la cual Maurice se sintió muy ligado durante buena parte de su vida. Una libertad ésta que los totalitarismos anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial se encargaron de reprimir.

La mayor parte de la biografía está dedicada a la estancia de Maurice Bowra en Oxford, la institución en la que pasó la mayor parte de su vida y a la que su nombre quedó íntimamente asociado. En la universidad, Bowra gozó de una influencia que se plasmó en la fidelidad y respeto que siempre le dispensaron sus estudiantes y colegas. Su prestigio, sin embargo, se vió oscurecido por los enfrentamientos puntuales que mantuvo con otros profesores y departamentos, algunos de los cuales le supusieron periodos de cierta marginación académica. Pese a esto, Bowra siempre logró ejercer una poderosa fascinación sobre los miembros del mundo universitario que le rodeaba, y en especial sobre aquellos que compartían con él su profundo amor por la Grecia clásica y sus manifestaciones literarias.

En el ámbito académico, Bowra trató siempre de transmitir a sus discípulos la idea de que los valores del mundo clásico ni estaban obsoletos ni debían quedar relegados en polvorientas bibliotecas. Maurice Bowra siempre trató de revivir y plasmar estos valores, tanto en su propia vida como en las materias que impartía. Sin embargo, tal y como señala Mitchell, no se puede negar un poso de pesimismo en algunos de los escritos de este profesor. Para él, la caída del mundo griego clásico y su conversión en los reinos helenísticos supuso la muerte de todo el sistema de creencias que amaba y reverenciaba. Este pesimismo se agudizó en los últimos años de su vida, a medida que los nuevos planes de estudio y un nuevo concepto de la enseñanza universitaria iban imponiéndose sobre los modelos tradicionales.

En un mundo como el actual en el que el saber universitario cada vez se enfoca más hacia unos valores utilitarios y que desprecia de forma abierta todos aquellos conocimientos que no tengan un sentido práctico, la biografía de un hombre como Maurice Bowra puede resultar una brillante llamada de atención. Bowra representa como pocos otros estudiosos el amor hacia el conocimiento en su forma más esencial y más pura, en su variante menos materialista y mundana. Toda su carrera se enfocó hacia la defensa de los valores que animaron la civilización griega y latina y, por encima de todo, de algo tan alejado de los actuales sentimientos utilitaristas como es la poesía lírica. Poeta, historiador y filólogo, la biografía de Maurice Bowra resulta un perfecto ejemplo de los resultados que un especialista del mundo antiguo puede obtener si se enfrenta a su materia de estudio con respeto y, ante todo, con pasión.

Luis Manuel López Román  
*Departamento de Historia Antigua  
Universidad Complutense de Madrid*